



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el 10 aniversario de la Cátedra
Carlos Peralta en Salud Pública**

28 de noviembre de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Mi querido Carlos, gracias por estar hoy con nosotros acompañado de tu familia. de tu esposa Mariana y por supuesto de grandes amigos que hoy nos acompañan y que son la corona de un hombre, porque la corona de un hombre no son las obras sino las personas que lo quieren. Nos da mucho gusto recibirte a corazón abierto, acompañado de las personas que son muy importantes para ti. De veras, gracias por estar con nosotros.

Por supuesto que quiero expresar mi alegría, mi gozo por estar aquí también presente junto con diversas autoridades de la Universidad: el Dr. Tomás Barrientos, el Dr. Cervantes, la Dra. Sonia Barnetche, nuestra Vicerrectora Académica, y un colega tuyo, Carlos, de la Facultad de Ingeniería el Mtro. Guillermo Híjard. También quiero incluir un especial agradecimiento

a todos y cada uno de ustedes aquí presentes por todo lo que su presencia significa.

Creo que es muy importante reconocer el gran legado de los seres humanos. A veces los seres humanos se equivocan al decidir dónde ponen su legado, lo que es importante. Hay un cuento ruso, que leí hace muchísimos años, que habla precisamente de cuánto nos equivocamos los seres humanos en esta cuestión. Cuenta que un zar de Rusia tenía tres hijas. Un día llamó a las tres y les preguntó: “¿Cuánto me quieres?” La primera hija respondió: “Papá, yo te quiero como a todo San Petersburgo”. Y el zar exclamó: “¡Tanto me amas!” La segunda hija le dijo: “Papá, te quiero tanto como todos los ejércitos que van desde Polonia hasta Siberia”. Y el zar dijo feliz: “¡Ah, cuánto me quieren mis hijas!” La tercera hija contestó: “Papá, yo te quiero como el pan quiere a la sal”. Entonces el zar se molestó mucho y le dijo: “¡Háblame de otra cosa, de los mares, de los cielos, de los ríos! ¿¡Cómo que del pan y la sal!” Más tarde se sentaron a comer y todos estaban muy alegres. Entonces el zar tomó un pedazo de pan, se lo metió a la boca y lo escupió porque tenía un sabor tremendamente desagradable: “¡Traíganme aquí al cocinero o a la cocinera que ha cocinado este pan! ¡Le vamos a cortar la cabeza aquí enfrente de todos!” Entonces llegaron todos los sirvientes asustados: traían detenida a la hija del zar. Éste se quedó sorprendido: “¿Y esto?” Y la hija respondió: “Ya lo ves, papá, ¡cuánto debe querer el pan a la sal que sin ella lo escupes!”.

Carlos, tú has hablado de tu papá, don Alejo Peralta, un hombre que supo poner su legado en lo que era importante: la salud y la educación de las

personas. Y de verdad me da muchísimo gusto que el ejemplo de don Alejo haya sido seguido, también con mucho compromiso, por tu parte. Porque eso habla también de que, entre las muchas cosas que haces, como un gran empresario de México, como padre de familia, estás poniendo tu legado no en estatuas, que poco vale un legado en una estatua, en placas conmemorativas, lo estás poniendo en lo más valioso que tenemos: las personas. Las personas que se preocupan por las personas son quienes reciben el beneficio de las personas. Por eso creo que esta Cátedra que hoy estamos firmando es una continuidad de todos los esfuerzos que tu papá y tu familia han ido haciendo para apoyar a la Universidad Anáhuac de forma muy especial en estos proyectos.

Creo que en el mundo de hoy, este mundo que todo lo suma, lo resta, lo multiplica, lo divide, este mundo que vive ahogado en pantallas y luces, en eventos y cosas por el estilo, este mundo que se olvida de lo trascendental, lo más importante son las personas. Creo que tu inspiración, para nosotros como Universidad, vuelve a ser como una especie de guía que nos dice dónde hay que poner el legado de una Universidad, porque el único legado de una Universidad, más allá de los edificios, la tecnología, la innovación, está en las personas. Por eso para nosotros las cátedras de investigación son siempre cátedras orientadas al mejoramiento de las personas. Por esa razón para nosotros también hoy es un orgullo el poder justamente volver a firmar contigo, por otros cinco años más, esta Cátedra. Es un gran orgullo porque nos sentimos parte de tu compromiso personal por la gente.

En este sentido, permítanme compartirles una experiencia que Carlos me hizo vivir. Habíamos quedado en vernos para desayunar, y en esa ocasión me impresionó el modo en que tú, Carlos, te preocupaste por saber cómo iban estos niños, sus computadoras, sus estudios, sus progresos, el crecimiento que son niños de los que (inaudible) y al final como les va en la vida, porque no es posible esto, ellos siempre estarán aquí y al final de su existencia y en memoria persona, en su memoria vital siempre (inaudible) a alguien que quiso hacerlos mejores, personas. Es así como se construye y es así como nosotros, como Universidad, buscamos que resuenen los oídos de los jóvenes cuando les pedimos que no sólo sean grandes líderes, sino también que sean mejores personas. Así es como se construye México, y recuerdo esa famosa frase que dice “no nos preocupemos por qué México le vamos a dejar a nuestros hijos, sino qué hijos le vamos a dejar a nuestro México”. Ahí es donde está el buen futuro; las coyunturas irán, vendrán, subirán, pero las coyunturas, al fin y al cabo, tienen que armonizarse con las personas que viven esas coyunturas. Por eso tenemos este compromiso con la Universidad: formar personas que sepan cómo vivir esas coyunturas.

Ayer la Universidad entregó títulos de licenciatura a 141 jóvenes en el Campus Norte, hoy los entregaremos a 160 jóvenes en el Campus Sur. Ése es el fruto. Estas personas salen de la Universidad no sólo con un título de doctor, ingeniero, arquitecto, abogado... salen como personas formadas. Entonces, de verdad, nuestra gratitud a tu persona, a tu compromiso, a tu visión y a tu inspiración que nos ayuda a reforzar todo este compromiso que tiene la Universidad.

También quiero felicitar al Dr. Arturo, gracias, porque sé que en tu campo de trabajo eres un gran profesional, una persona que ha ido consiguiendo logros y siempre retándote a conseguir más.

Por supuesto quiero agradecer también de forma muy especial al Dr. Tomás Barrientos, por tu compromiso con los jóvenes en el ámbito de la salud, por esforzarte en hacer de los jóvenes médicos de la Universidad Anáhuac no solamente médicos, sino médicos con una inspiración personalista, con una vocación humanista, con una visión solidaria. Gracias a todos y cada uno de ustedes por ser parte de lo que es la Universidad Anáhuac y de cómo esta institución quiere seguir siendo líder en la sociedad. Líderes porque queremos servir a México, ése es nuestro gran compromiso. Y sabemos que la mejor forma de servir a México es ofreciéndole el bien, siendo propositivos, siendo formadores de personas que van a ser esa semilla de futuro a sembrar donde haga falta.

Sólo resta agradecerles y pedirles que sigamos comprometidos con nuestro lema de “hacer el mal a fuerza de bien”. Con amigos como Carlos, podremos caminar en este México que tanto necesita no de visiones sino de compromisos que hagan realidad aquello que todos soñamos, eso que de alguna forma sabemos que es el gran México que todos quisiéramos tener, que es el México que nos hace personas mejores y que nos hace afrontar el mundo con compromiso. Muchísimas gracias a todos.

--ooOoo--